



*Asedio a la ternura:*  
La etapa purgatorial de la poesía de Silva Prida

Prof. Fernando Casales

Instituto de Profesores "Artigas"

Montevideo- Uruguay

[fercas71@hotmail.com](mailto:fercas71@hotmail.com)

[lenguasele@yahoo.com.ar](mailto:lenguasele@yahoo.com.ar)

---

**Resumen:** Este artículo pretende trazar etapas en la poesía de Silvia Prida. Se reconoce una primera etapa infernal solamente aludida mediante el nombre de los libros que la integran; una segunda etapa purgatorial que patentiza el libro que se estudia (*Asedio a la ternura*) y una tercera etapa que se promete, paradisiaca.  
**Palabras clave:** Silvia Prida, poesía uruguaya, poesía femenina

Silvia Prida, nace en Montevideo, en el año 1949. Ha ejercido por largos años el magisterio de la literatura y simultáneamente se ha dedicado a la escritura poética. Su obra está compuesta por cuatro poemarios de cuya lectura se desprende la constatación de una voz lírica que evoluciona y encuentra su cauce propio y original. *Poemas abolidos* de 1988, *Donde habita la luna* de 1992; *Poemas del haz y del envés*, de 1995 y *Asedio a la ternura* de 2003, son los libros en los que ven la luz sus versos.

Guillermo Yepes Boscán segmenta la obra de T. S. Eliot en tres etapas. La primera, **infernal** en la que se aprecia "... la visión infernal del mundo contemporáneo, a través de una conciencia no solo estética sino ética" [1], la segunda, **purgatorial** "...transición entre la opacidad de una escritura problematizadora del mundo y la palabra traslúcida..." [2], la tercera, **paradisiaca** "...una creencia que busca reconciliar el impulso religioso y el instinto poético, sintetizando lo inmutable y lo perecedero..." [3]. Esta segmentación se ajusta perfectamente a la obra de Silvia Prida. Así, los primeros tres libros, *Poemas abolidos* de 1988, *Donde habita la luna* de 1992 y *Poemas del haz y del envés*, de 1995 integrarían la etapa infernal, en la que se patentiza su visión conflictiva del mundo.

Su último poemario *Asedio a la ternura* de 2003 nos introduce en la etapa purgatorial. Evidencia un estado de transición. La opacidad de la visión infernal da paso a una visión más transparente y prometedora de una futura etapa, paradisiaca que se anuncia pero que no se evidencia, en la que la poetisa podrá presentarse remozada, reconciliada, equilibrada y serena.

### ***Asedio a la ternura***

Esta obra está constituida por treinta y dos poemas distribuidos en cinco partes

- 1- Inevitabilidades.
- 2- El filo de la tarde.
- 3- Rituales con los otros.
- 4- Aprendizajes.
- 5- Itinerario.

A continuación analizaremos cada una de ellas.

## 1- Inevitabilidades

Integrada por cinco poemas, siendo el último el que da nombre al subconjunto. Lo inevitable es lo que no podemos impedir que ocurra, que acaezca, aquello que sucede. La palabra ‘inevitable’ es un adjetivo y como tal, siempre se asocia a un sustantivo que refiere el hecho *inevitable*. La sustantivación del mencionado adjetivo podría haberse llevado a cabo mediante el procedimiento habitual con la presencia del *lo* neutro, así tendríamos *lo inevitable*. Sin embargo la poetisa decide ir más lejos y alcanzar el logro poético pleno con la creación del neologismo *inevitabilidades* mediante la asociación del sufijo “-ilidad” caracterizador de sustantivos, al adjetivo en cuestión. Así, *lo inevitable* es una *inevitabilidad*, es decir, un suceso que intrínsecamente está condenado a ocurrir. El nacimiento de este sustantivo en su discurso poético, designa elementos diferentes de mundos diferentes y el puente entre esos mundos es justamente la voz lírica. Pero antes de caracterizar esos mundos, debemos determinar cuáles son los hechos que adquieren el estatus de *inevitabilidad*. Los sucesos cotidianos que por su repetición, rutinaria han perdido sus significados esenciales y originales son para Silvia Prida *inevitabilidades*. En el poema *Sobrevivientes* expresa:

“Afuera el sol lastima  
un cielo de nylon duro  
de bosque talado  
con smog  
Hubo una vez un cielo de las estaciones  
algo que esperar que aconteciera  
algunas certezas  
hoy queda el desconcierto de los pájaros...”

Este mundo devastado, esa naturaleza mutilada en la que hasta el ciclo vital ha sido alterado evidencia la ausencia de certezas. Eso es, inevitable, y todo es devastación.

La masificación y la superficialidad del hombre constituyen también inevitabilidades, así en el poema *Envidia* anota:

“La gente que corre esta calle  
es gente sin misterio:  
/.../  
Vidas sin aventura ni ventura  
cuyas historias cortas  
se contarían entre dos suspiros  
/.../  
Historias que se agotan a flor de piel  
a flor de piel sus vidas  
sus historias sin vida  
sus vidas sin historia  
su itinerario neto  
su destino de otras  
su paz.”

La adoración de ídolos humanos, la fe y la confianza puestas en lo artificial, en lo creado por el hombre, predomina, y se vuelve una inevitabilidad más. El descreimiento es absoluto, no hay lugar ni para el misterio ni para lo mágico. El poema *Sala de espera*, lo expresa claramente:

“Gran sala blanca  
 sillas y paredes  
 luz artificial suave  
 puerta sin inscripciones  
 Antepurgatorio  
 Nos amontonamos  
 para pasar por turno  
 -sin guía ni barca-  
 al otro lado  
 Al salir  
 uno o dos papeles azules  
 asépticos:  
 píldoras de salud  
 detrás de la puerta  
 preservativos contra el dolor  
 indulgencias a módico precio  
 El brujo de la tribu  
 sale por fin solemne  
 Nos inclinamos reverentes:  
 ojos de miope tras los cristales  
 calva reluciente  
 túnica blanca  
 sobre enorme barriga roja  
 de cangrejo. “

Todo se compra, el brujo de la tribu se vuelve una figura ridícula

También la muerte es una inevitabilidad, pero es una muerte desnuda, en soledad. Los ritos mortuorios también se han vaciado. El hombre para Silvia Prida ha perdido la conexión con el otro lado, ese lado al que accede justamente mediante el rito. Ese lado natural, espontáneo, esencial y original. Pero existen otras inevitabilidades que emergen de las anteriores. Los ritos vacíos, la masificación, la soledad, la devastación hacen desembocar al hombre lúcido en otra inevitabilidad que es el replegarse sobre sí mismo, el buscar en ese otro mundo, el mundo interior. Es un volverse a ese yo casi infantil, el perdido, que revive la imaginación, la fantasía, la ternura. Esos mundos, el exterior y el interior con sus respectivas inevitabilidades son los que comunica la palabra poética de Silvia Prida. En el poema que da nombre a esta primera parte afirma:

“Trepase sobre el ala de un pájaro  
 guarecerse bajo el paraguas de una campanilla lila  
 disolverse en espumas blancoazules

Rumiar hierbas silvestres con la vaca  
 parapetarse en la madriguera de un topo  
 hacerse un hueco en un panal de miel

Mezclar ungüentos florecidos musgosos  
 transitar por la espalda del cangrejo  
 asir la trompa gris del elefante

son las opciones que nos van quedando  
 ahora que los dioses se fueron de casa  
 frente a tanta intemperie. “

## 2- El filo de la tarde

Los tres poemas que integran esta segunda parte pueden considerarse tres epifanías. Luego del reconocimiento y constatación de lo inevitable la poetisa como conciencia observadora del mundo indaga en la tarde, en el paisaje marino y se le revela la Creación. La noche invade (penetra) al día. Ese acto de unión es una cópula. El atardecer que desemboca en la noche, es un acto de amor, de creación y es permanente. Es el ciclo que no ha sido alterado. Es la cópula desde la que emerge el tiempo que no es una inevitabilidad. En el poema *Amores* expresa:

La tarde cae  
obtusa  
breve  
seca  
sin mentiras de crepúsculos rojos

Trepa el sonido blanco de la noche  
le hunde su agujón  
la invade

El amor  
en un filo de horizonte  
la mata.”

Y en esa contemplación de la tarde asiste a otra revelación. En el poema *En la orilla* anota:

“...Las fronteras se esfuman  
un bote se diluye en la distancia  
hiende el agua  
como pájaro herido  
que huye hacia la luz.”

Los límites se desdibujan, la poetisa percibe, reconoce otro ámbito, un allá, una posibilidad diferente. La noción de viaje que es la búsqueda se apodera del discurso poético y el espacio limitado, definido, da paso a ese otro espacio entrevisto por el yo lírico en la quietud del atardecer.

El tercer poema, *Marina*, nos muestra la imposibilidad del viaje. Hombres y barcos echan raíces en el muelle. El dolor de Tántalo se apodera de la conciencia observadora. Todo está allí, el tiempo en permanente renovación, y un espacio para conquistar pero el hombre no participa, está enraizado:

“...sombras de hombres que se alargan en mástil  
echan raíces  
en las piedras del muelle  
contra el viento violeta de la tarde  
sin refugio y sin ala  
cara al Sur.”

## 3- Rituales con los otros

Esta tercera sección esta constituida por nueve poemas. Una vez expuestas las inevitabilidades y de reconocer un espacio diferente, quizás de creación, y de visualizar la fantasmagórica infertilidad humana comienza el camino del reencuentro con *el otro*, que forma parte activa el ritual.

Aquí Silvia Prida refunda el rito, que es pasaje, medio, comunicación y surge *el otro* como necesidad reconocida, rescatable. Aparece un atisbo de esperanza. Se instaura un cosmos nuevo y la madre original regresa a su lugar. El poema *Fábula* dice:

Ella se irguió con una fuerza extraña  
 rompió tazas / arrojó vasos contra las paredes  
 saltó sobre las ollas sin hundirse en ellas.  
 Los platos volaron por los aires  
 y se hicieron trizas en el suelo.  
 Blandió cuchillos como espadas  
 los lanzó por el aire / los clavó contra puertas  
 las hojas se quebraron y las puertas se abrieron.  
 De las tinas salió la ropa sucia y se fue sola al río.

Se abrieron las ventanas  
 cuando hundió los tenedores / paletas de torta  
 y filos de cucharas contra ellas.  
 La cocina se inundó de luz / de una luz pura  
 como de aurora.  
 Entonces ella se elevó liviana y pudo ser.  
 Su cuerpo se volvió brillante y sus líneas se hicieron perfectas  
 Se redujo su vientre / se endurecieron sus senos  
 Su boca perdió aquel gusto amargo  
 se volvió más sensual  
 De sus ojos surgían relámpagos  
 de llama y luz tranquila  
 Entonces ella fue para lo que había nacido  
 no era para el destino que le hicieron los otros  
 los que mandaban en aquellos tiempos  
 los que de toda aquella maquinaria infernal  
 que acababa de destruir  
 siempre tuvieron la sartén por el mango.  
 Su cuerpo se elevó y se perdió a lo lejos.  
 Muchas leyendas contaron su historia  
 recibió varios nombres en las distintas tierras  
 Las mujeres le hacen ofrendas secretas  
 y le rezan plegarias / cuando están tristes.”

La mujer revitalizada, recobrada, fecunda generadora de vida renace de la destrucción del cosmos cotidiano y doméstico que la había silenciado. El principio femenino restaurado funda un universo poético, el universo poético de Silvia Prida de *Asedio a la ternura*. Estamos nuevamente ante el origen. La palabra, convención, ya no es suficiente y la poetisa descubre otra forma de comunicación, la universal, la que contribuye a la abolición de todos los idiomas. La voz esencial de la poesía que es palabra universal, signo universal por todos entendido. En el poema *Los Encuentros* dice :

“Enseño lenguas en la torre de Babel:  
 inglés, francés, latín, griego, italiano,  
 nadie me entiende  
 quechua, tzeltal, tzotzil, tojolabal,

tampoco.  
 Mi garganta se seca  
 mi voz se seca  
 nadie me oye.

Pero a veces  
 -curada de los mitos-  
 dejo atrás las palabras  
 Llego corriendo  
 o a lo mejor volando  
 y me florezco toda  
 me brotan hojas por entre los cabellos  
 me salen pájaros de los labios  
 miro y otros me miran  
 y levísimamente  
 los ojos se nos adentran en los ojos  
 y los idiomas  
 ya no son necesarios.”

En el rito con los otros también se hace presente el desamor. La infertilidad la vence, la gana. Pero es una infertilidad esperanzada porque aguarda. No la vive como irreversible. En el reconocimiento del desamor como algo ajeno, como algo que no se entiende está el germen del cambio. Ese no entender, ese cuestionamiento incita a la búsqueda y surge la esperanza que es el aguardar. El poema *Del desamor* plantea:

“Mis senos penden mustios  
 Mis huesos hierven en vano  
 Es el desamor

Cosas que se fueron  
 desvanecidas como fantasmas  
 cavidades vacías  
 sábanas limpias  
 páginas blancas

Es el desamor y la tierra no  
 que cuando todo es historia  
 cuando nadie lo esperaba  
 Donde hubo latido  
 la tierra seca  
 que dio flor y fruto  
 seca está

Es el desamor y la tierra no  
 la piel no entiende  
 la entraña en sus honduras no entiende  
 gime sin voz  
 aguarda.”

El último poema es el rito constituido, el diálogo con los otros a través del tiempo y de los tiempos. Renovación y tradición, antigüedad y modernidad, pasado y presente, en un momento, en un instante, al unísono. El extenso poema *Final en borrador (Palimpsesto)* pone de manifiesto esto:

“Nada que celebrar:  
 queríamos cambiar el mundo con piedras o palabras  
 No pudimos  
 y ahora? Cantaron las sirenas  
 y ahora? repetían y nos empujaban levemente  
 con disimulo  
 Nos sustrajimos a su canto  
 pero las palabras  
 se nos quedaron pegadas a los labios  
 a los dedos  
 y nos lastimaban como piedras.  
 Solo eso lo sólido / lo solo / lo concreto  
 -desde que el mundo fue creado por ellas-  
 Lo único a conquistar  
 a construir a organizar  
 en rueda en fila en común en comunismo  
 revoloteando por entre la niebla y el aire impuro  
 ahora que la batalla está ganada y perdida.  
 El hombre nuevo envejeció de pronto  
 involucionó / se volvió mono  
 monigote de torso musculoso  
 tomando Coca-cola  
 Comen hamburguesas Mc Donald's en Moscú  
 muertes / violaciones en Bosnia  
 y aquí nomás MERCOSUR y después  
 Dan ganas de volverse Maríaeugenia o Delmira  
 para hablar de los astros del abismo  
 De cada escisión desprendimiento raje  
 quedan zanjas oscuras en el rostro más fiero  
 y en el lomo más fuerte  
 Y nosotras que éramos  
 las débiles las frágiles  
 desoladas de solas desolángeles  
 desolación fatal en la etiqueta  
 Pero que éramos éramos  
 las madres de sí mismas  
 La sola alternativa  
 tambaleantes / amamantadoras  
 chupando de nuestro propio seno  
 condenadas a madres de los otros  
 huérfanas memoriosas  
 de nuestros propios sueños  
 chocándose contra muros que caen  
 inacabablemente  
 mientras otros nuevos se levantan  
 - no significan nada-  
 para frenar la invasión de latinoamericanos  
 chicanos sudacas y otros varios  
 parias  
 Hoy vamos sin bastón y sin paraguas  
 sin entrar a la iglesia  
 -si no puedes vencer únete a ellos  
 será la alternativa-  
 alternar alternarse  
 jugar a ser  
 porque ser no se puede (nunca? todavía?)  
 ensayemos / juguemos

una vez más a ver: to be or not to be  
 en attendant Godot  
 -revoloteemos / revoloteemos  
 por entre la niebla y el aire impuro-  
 Quisiéramos entonces / al menos  
 darnos una zambullida en el mar  
 sin petróleo y sin preservativos  
 un jardín de delicias sin Yahvéh  
 O levantar el vuelo  
 decir chojé chojé  
 sobre un mar sin nombre y sin orillas  
 aunque gotees  
 Entonces por favor vuelen  
 en línea recta / en zigzag / en círculo  
 pero por favor vuelen  
 aunque la historia no lleve a parte alguna  
 más transitable  
 aunque tampoco la solidaridad  
 Aunque de a poco nos quedemos  
 sin mitos y sin moto  
 si hallan la salida del laberinto por favor  
 llamen  
 antes de que se acabe el tiempo  
 por favor llamen  
 pasen el dato  
 llamen por teléfono  
 o si tienen / mejor  
 manden un mail.”

Los tiempos se unen en un solo tiempo, el del poema y el de la poetisa.

#### 4- Aprendizajes

Esta cuarta sección se forma con diez poemas. Aparece como rasgo fundamental el uso de la primera persona gramatical. El “yo” que se buscaba, que viajaba, se asume, se reconoce y se explicita. El diálogo con los otros da paso a la intensa presencia del “ego” que se construye justamente a instancias de esos otros con los que aprende. Del aprendizaje del amor nos informa en el poema *Aprendizaje* :

“Y el amor te dijeron  
 y el dolor  
 y la calma

tu ir junto a los otros  
 acá el bien / allá el mal  
 la luz vendrá después de la tormenta etc.  
 y tú esperaste verla

pero solo el dolor  
 agita y aletea  
 vibra vibrando adentro  
 entre puentes cortados  
 absurdamente  
 por poderes que no son más que humanos

El sexo apenas tregua compartida  
 porque el amor es solo  
 rastro en el aire  
 que deja el ave en vuelo...”

De la locura, en el poema *De la cordura* dice:

“Una vez mi hermana estuvo loca  
 asustaba a la gente

Los locos asustan a los cuerdos  
 los cuerdos dan cuerda  
 y te vuelven loco

Si estás loco  
 se ponen de acuerdo  
 y te encierran  
 Tapizan las paredes  
 Para no oírte...”

La alienación aparece y en el poema *Número equivocado* expresa:

“Suena el teléfono  
 alguien llama  
 están llamando

a la dueña de casa  
 a la profesora  
 a la madre de los pequeños  
 a la vendedora de libros  
 a la hija de los ancianos  
 a la esposa atenta...”

También se reconocen temas como el de la cordura, el de la aceptación de la posibilidad creadora intermitente, el de la poesía, el de la muerte. Todos ellos son los que al hombre preocupan, son los que hay que aprender.

## 5- Itinerario

En este itinerario, que es la ruta que se sigue para llegar a un lugar y que es el tramo final de este universo poético que es *Asedio a la ternura* es hecho por la poetisa con su yo asumido, presente, explicitado, reconstruido y nuevo. Para delinear el itinerario ha definido las cosas inevitables, ha comulgado con los otros y también ha valorado su etapa de aprendizaje y ahora sí, está pronta para el viaje, sola, reconfortada en sí misma. La palabra no es el instrumento único, accede a las imágenes, y al sueño como vehículos reveladores de los grandes misterios. Frente a estos la palabra es estéril porque sola no existe, es convención, debe ser fecundada por el misterio, para que se reconozca como palabra poética y eso es lo que Silvia Prida aprende y expresa en el poema *Hallazgos*:

“En los husos del tiempo  
 empiezan a configurarse las imágenes  
 algo va cobrando cuerpo,

silueta  
 al fin.  
 Las demandas de la zona Sur  
 siguen-como siempre-insatisfechas  
 No encontré donde estacionar.  
 No paro. Sigo viaje.  
 Busco en el diccionario  
 pero las palabras  
 no me dan los significados  
 cuelgan de las páginas  
 como vainas secas  
 las imágenes sí-y los sueños-  
 están allí:  
 cada vez más nítidas  
 me revelan procesos y por qué  
 siguen densas y duras. No decaen.  
 Abren sus compuertas y sueltan sus secretos  
 - su familiar misterio -  
 ya no como mensajes en botellas  
 flotando a la deriva  
 Más bien como la persistencia del árbol  
 creciendo hacia los vientos, expandiéndose  
 O como la lava de un volcán  
 chorreando hacia mi falda.”

Asume también la presencia de los fantasmas, los muertos queridos, conocidos, allegados y todo lo entiende y lo comprende ahora. En el poema *Reencuentros* señala:

“Mis fantasmas regresan  
 de tanto en tanto  
 a reclamarme atención.  
 Celestino me muestra sus piernas flacas  
 con los ojos enrojecidos  
 de un Caronte de entrecasa  
 Abuela más frágil que nunca  
 me espera despierta hasta la madrugada.  
 Y Mamá.  
 Mamá me pide que le abra la puerta  
 la de la cocina, que siempre fue el lugar  
 para que pueda entrar allí a quedarse.  
 Aquella que ella apuntalaba con el destartalado  
 - quiere regresar porque no tuvo amor  
 y es la barrera entre dos mundos.  
 Me pide crema Pond’s  
 se disfrazaba de tía  
 todo para que yo le abra la puerta  
 la reconozca y la abra.  
 Se fue volviendo vieja y gruñona  
 porque a ella nadie le daba amor.  
 Nunca creí que lo necesitara.  
 Ella se aferraba a los niños  
 -a la niñez-  
 para salvarse.  
 No me di cuenta.  
 Por eso aparece en el patio del fondo

a		pedir		crema		Pond's
para						conservarse
para			estar			cerca
para		volver		desde		allá
otra						vez
con						nosotros
A	lo	mejor		quiere		reivindicarse
-¿se		aprenderá		allá		lejos?-
no		poner				condiciones
y recibir lo que hay.”						

Es un yo lírico enriquecido. La revelación ha sido aceptada. El viaje se vuelve interior, los signos exteriores se vuelven ahora interiores. Y dice la poetisa en Naumaquia:

“Me		repliego		en		mí
cierro			los			ojos
me reconsidero						
Transité			mares			peligrosos
embravecidos						
Salté						fosos
fronteras						móviles
Regreso						
Redescubro	las	cosas		más		queridas
los		deseos				viejos
-las		aguas				transparentes
siempre estuvieron allí-						
navego		mis				adentros
el		miedo				baja
la		ansiedad				amaina
el dolor se apacigua						
Después	de		tantos			viajes
-todos	conducen	al	mismo			lugar-
realizo	el		más			difícil
el		más				fácil:
me reencuentro.”						

Y en ese viaje interno se reencuentra. La respuesta está en sí misma y encuentra el sentido de la búsqueda, el corazón, la torre a conquistar: *la ternura*. Así en el poema que da título a la colección expresa:

Yo	recorría	distancias		y		buscaba
Era	como	jugar	con	cajas		chinas
o	como	una	carrera	de		vallas
sin						fin.
Saltaba		una		/		otra
A	veces	una	valla	caía	por	sí
y	detrás	algunos	no	había		nada
solo				colores		vivos
evanescentes			como			espejismos
Abrir			una			ventana
atrapar			los			vientos

y correr otra vez.  
Me venían recuerdos de la infancia  
poca cosa  
las bocas de sapo  
las caras de gato  
el cedrón como una sombrilla liviana  
y su olor.  
Me fui despojando poco a poco  
de la hojarasca  
que se me había ido adhiriendo con el tiempo  
Me la sacaba sin esfuerzo  
como capas de cebolla  
para correr mejor  
Mi cuerpo fue volviéndose delgado  
liviano  
casi esquelético...  
Entonces resolví acortar mis recorridos  
comencé a andar en círculos. Un día supe:  
en toda tierra o travesía  
por agua viento y marea  
contra había andado acechando  
yo había estado asediando saberlo  
sin haberlo  
yo había estado asediando calladamente  
la única ternura  
único puerto / dique / playa  
capaz de conjurar la muerte.”

Y con este reconocimiento se prepara para un nuevo viaje, una nueva búsqueda, más calma y más serena, menos amarga que se vislumbra en el poema *En lo oscuro* que cierra el libro:

“Mudo / cambio de piel  
me refugio en la sombra.  
He dejado de regirme por el signo del sol.  
La humedad de la tierra me protege. Regreso.  
ya no soy lo que fui  
Atravieso mansiones enorme / subterráneas  
Por largo tiempo inhabitadas  
Me inicio  
estoy naciendo  
quiebro cáscaras  
ondulo  
me desplazo por túneles  
donde se gestan otros oscuros / mis hermanos  
Todo es callado fuerte y saldrá afuera  
Van / vamos / voy a germinar...  
Irrumpiré a la luz / a transformarla  
Ya no será más leve y transparente  
Será como nosotros  
Húmeda / densa / opaca.

Será esta una etapa paradisiaca, diferente, que nos queda prometida.

El yo lírico ha logrado el equilibrio, el instante supremo de calma mediante la lucha. Entonces, se está en condiciones de reiniciar el viaje. La arquitectura del libro manifiesta este equilibrio. Son cinco partes:

1- *Inevitabilidades*. Cinco poemas. Algunas cosas inevitables

2- *El filo de la tarde*. Tres poemas: Visión lúcida. Se revelan posibilidades a aquellos que saben ver. Pocas visiones bastan.

3- *Rituales con los otros*. Nueve poemas: Se comulga con los otros. Son más poemas porque se necesita mucho de los otros.

4- *Aprendizajes*. Diez poemas: Se aprende. Son varios poemas porque para llegar al equilibrio hay que trabajar (aprender) mucho.

5- *Itinerario*. Cinco poemas: Vuelve a empezar, diferente, remozada, con su nueva ruta marcada. La misma cantidad de poemas que en la primera sección. Esto marca el equilibrio.

La esperanza soterrada en estos versos, debajo del dolor y la amargura, la presencia de la ternura y la aceptación de la existencia de una forma de ver la vida nos fundamenta lo purgatorial de esta etapa. Es un cambio grande, rico, promisorio. Silvia Prida debe conducirnos ahora a su Paraíso, en el vehículo de su imaginación y la palabra poética. Y para concluir como dice Cornejo Polar "...funda otro mundo en el que es posible «guarecerse bajo el paraguas de una campanilla lila, disolverse en espumas blancoazules», otro mundo en que las mujeres florecen y les salen pájaros de los labios o se elevan livianas, vuelan hacia la lejanía. Un mundo en fin en que la búsqueda de la ternura es el norte que nos guía." [4]

## BIBLIOGRAFÍA

Cornejo Polar J. (2003) Prólogo a *Asedio a la ternura* Ed. Vintén editor, Montevideo, 2003.

Yepes Boscán G. (1974) *Dones y miseria de la poesía*. Monte Ávila editores, Venezuela, 1974.

## Notas:

[1] Yepes Boscán G. (1974) *Dones y miseria de la poesía*. Monte Ávila editores, Venezuela, 1974.

[2] Idem nota 1.

[3] Idem nota 1.

[4] Cornejo Polar J. Prólogo a *Asedio a la ternura* Ed. Vintén editor, Montevideo, 2003.

*Espéculo. Revista de estudios literarios.* Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

